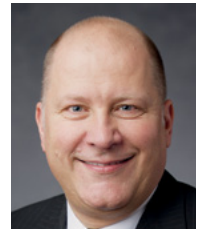


MENSAJE DE LOS DIRIGENTES DEL ÁREA

Encuentre en la conferencia general su discurso personal del rey Benjamín

Por el élder Tom-Atle Herland
Setenta de Área, Noruega



Élder Tom-Atle Herland, Setenta de Área, Noruega.

La conferencia general es una oportunidad maravillosa para que todos podamos renovarnos espiritualmente, podamos fortalecer nuestra fe en Jesucristo y sentir mayor paz. Cuando el rey Benjamín, en el Libro de Mormón, invitó a su pueblo a una especie de conferencia general cerca del templo, dio uno de los sermones más poderosos de las Escrituras, centrado en Jesucristo y en la Expiación, que es una gran bendición para todos nosotros, incluso hoy en día. En la revista *Ensign* de enero de 1992, podemos leer, “King Benjamin’s Manual of Discipleship”, por el élder Neal A. Maxwell, del Cuórum de los Doce Apóstoles. En su mensaje, el élder Maxwell hizo hincapié en la importancia de ser hacedores de la palabra.

La conferencia general nos da la oportunidad de encontrar nuestros propios discursos del rey Benjamín. Estos discursos, que hablan tan fuertemente a nuestro corazón, nuestra alma y nuestro espíritu, son como maná del cielo. Como somos diferentes, unos discursos impresionarán a unas personas, y otros discursos a otras. Las circunstancias de nuestra vida son distintas: tenemos diferentes capacidades para la comprensión del Evangelio, y diferentes modos de interpretar lo que pasa a nuestro alrededor. Sin embargo, en todas las conferencias generales hay siempre por lo menos un discurso que nos habla al corazón y al alma.

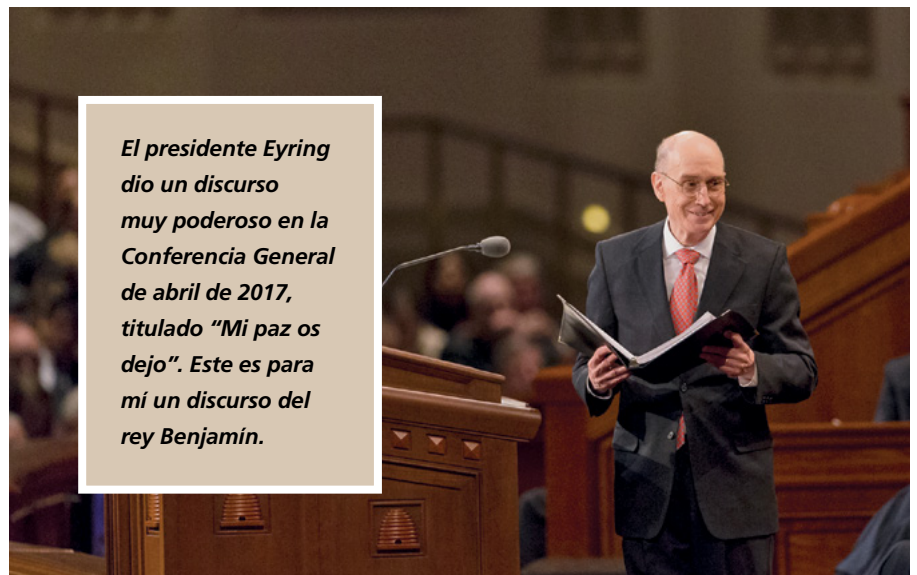
Esto nos da la oportunidad de ser no sólo oidores, sino también hacedores de la palabra (Santiago 1:22; Juan 13:17; Mateo 7:21–25), y, como dice el élder Maxwell, llegar a ser discípulos de Cristo.

Quizá sea esta una de las mejores cosas que podemos hacer después de una conferencia general: dejar que los discursos, que nos dan tanto, sean un estímulo para crecer y cambiar nuestra vida. Además, estos discursos nos fortalecerán y nos permitirán sentir paz en un mundo turbulento. Podemos sentir que Dios y Jesús realmente nos aman, a pesar de nuestras debilidades y desafíos.

El presidente Eyring dio un discurso muy poderoso en la Conferencia General de abril de 2017, titulado

“Mi paz os dejo”. Este es para mí un discurso del rey Benjamín. También lo es el discurso del presidente Utchdorf, “El perfecto amor echa fuera el temor”, y el discurso del élder Renlund, “Nuestro Buen Pastor”. También cuando el presidente Nelson habló de forma muy personal sobre Cristo en “Cómo obtener el poder de Jesucristo en nuestra vida”. La conferencia general fue una gran bendición para mí. Me sentí como si hubiera estado sentado en el templo, escuchando al rey Benjamín.

Si usted se toma el tiempo necesario para escuchar o leer más discursos, se sorprenderá al ver que son como perlas escondidas, que sólo pueden descubrirse cuando dedicamos tiempo a buscarlas.



El presidente Eyring dio un discurso muy poderoso en la Conferencia General de abril de 2017, titulado “Mi paz os dejo”. Este es para mí un discurso del rey Benjamín.

El presidente Nelson hace referencia a Marcos 5:22-43, uno de los relatos más hermosos de las Escrituras que conozco. Jesús se encuentra con Jairo, director de una sinagoga, que cae a los pies de Jesús y le ruega que sane a su hija, que se está muriendo. Este relato es maravilloso en sí mismo, pero hay más. De camino a casa de Jairo, Jesús exclama mientras camina

por una calle llena de gente: “¿Quién ha tocado mis vestidos?”. Los discípulos se sorprenden, ya que todos tropiezan con la multitud, pero Jesús ha sentido que ha salido poder de Él, cuando una mujer tocó su ropa. Esa mujer, que había estado enferma durante doce años y había gastado todo su dinero para curarse, seguía enferma. Ahora, Cristo la sana.

Encuentre su propio discurso del rey Benjamín en esta conferencia general, que también se lleva a cabo junto a un templo. Sea tanto oidor como hacedor de la palabra, y sentirá, como le sucedió a la mujer del relato, que sale poder de la palabra de Cristo, que le sanará, fortalecerá, consolará y guiará como si fuera un discurso del rey Benjamín. ■

NOTICIAS DE LA IGLESIA

El Señor nos bendice con talentos, “... para que así todos se beneficien”

Por **Faustino López Requena**

Director del Instituto del Templo de Madrid

Rosamari Lorenzo Aguilera y su esposo, Fernando Camaño, son pioneros de la Iglesia en Madrid. Rosamari

ha seguido fielmente la enseñanza de la parábola de los talentos, y ha cultivado los suyos diligentemente. Uno de

esos talentos que ella ha desarrollado es el de la pintura. Pinta mucho y bien, y ha presentado sus cuadros en exposiciones individuales y colectivas, dentro y fuera de Madrid.

Quiero agradecer su generosidad, al regalar un cuadro para el Instituto de Religión del Templo de Madrid, que desde ahora adornará la oficina del Instituto. ■



FOTO CEDIDA POR FAUSTINO LÓPEZ

Faustino López Requena y Rosamari Lorenzo Aguilera, en la oficina del Instituto del Templo de Madrid, delante del cuadro El puente.

FOTOS: CEDIDAS POR J.M. AUGUSTÍN.



↑ **Los misioneros que prestan servicio en Granada, junto a los responsables del ecohuerto de la ONG Diálogo y Acción.**



En sus propias palabras, "fue un día de mucho calor y trabajo duro, pero valió la pena".

↓ **"Y aconteció que el pueblo de Nefi cultivó la tierra, y produjo toda clase de granos y de frutos" (Enós 1:21).**



Los misioneros en Granada cultivan —literalmente— la tierra

Por J.M. Augustín

Director de Asuntos Públicos,
Estaca Granada

Desde la Estaca Granada, el pasado 20 de junio se llevó a cabo una actividad de servicio en colaboración con la Fundación Bertelsmann en su programa de Diálogo y Acción. Fue una jornada de mucho calor y trabajo duro, pero valió la pena. Nuestros élderes, con una sonrisa en los labios, cultivaron literalmente la tierra, y se presentaron a la comunidad de agricultores, dejando un espíritu de esfuerzo y colaboración.

Ante unas estructuras sociales cada vez más frágiles, la Fundación Bertelsmann trata de dar solución a los problemas colectivos por medio del diálogo y el desarrollo de una sociedad civil activa, en la que todos los grupos avancen en compromisos conjuntos. En sus redes sociales publicaron una nota de agradecimiento:

"Hemos compartido una jornada con La Iglesia de Jesucristo De Los Santos de los Últimos

"Días, cargada de emociones, solidaridad y compromiso. Nos han enseñado que la convivencia es posible, que proyectos como el Ecohuerto pueden unir a diferentes grupos sociales y trabajar en proyectos comunes que acerquen al conocimiento del otro.

"[Los mormones pasaron a la acción inmediata]. Desde Diálogo y Acción queremos agradecer el esfuerzo de la Iglesia para colaborar en este proyecto del Ecohuerto, y esperamos que dure muchos años". ■

El Parlamento de La Rioja reconoce la labor solidaria de la Iglesia

Por Sergio Flores

Director Nacional de Asuntos Públicos

El Parlamento de la Rioja reconoció la labor solidaria y altruista de la Iglesia de Jesucristo por sus campañas nacionales de donación de sangre, en un acto institucional que tuvo lugar con motivo del Día Mundial del Donante de Sangre.

La presidenta del Parlamento, Ana Lourdes González, animó a los donantes a seguir siendo un ejemplo de solidaridad y altruismo, y subrayó su vocación de servicio.

La Iglesia estuvo representada por la Directora de Asuntos Públicos y Comunicación de La Rioja, Mailu Eguren, que en la imagen aparece en primera fila, la tercera comenzando por la derecha.

La participación de la Iglesia de Jesucristo en este evento institucional pone de manifiesto su arraigo en la sociedad española, y su presencia en las agendas de los gobiernos y los diferentes organismos oficiales. ■



FOTO TOMADA DEL DIARIO DIGITAL 20 MINUTOS.

Algunos miembros de la Estaca Cádiz en la donación de sangre que tuvo lugar el pasado año, en el Día Nacional de Servicio MMQA 2016.

Estadísticas de donación de sangre entre junio de 2016 y junio de 2017 en la Estaca Cádiz

Por Sergio Flores

Director Nacional de Asuntos Públicos y Comunicación

- Total de bolsas de sangre recogidas: 1.656
- Total de voluntarios: 1.800
- Horas de servicio: 3.000

En el centro de reuniones de San Fernando de Cádiz se han extraído, entre junio de 2016 y junio de 2017, un total de 1.383 donaciones (1.077 de sangre y 306 de plasma). Por su parte, en el centro de Chiclana han extraído un total de 273 donaciones (249 de sangre y 24 de plasma).

Con estas donaciones de sangre altruistas, solidarias y anónimas se podrán salvar más de cinco mil vidas, y se ayudará a mejorar la salud de muchos enfermos y accidentados. "Quien salva una vida es un héroe. Quien salva tres, es un donante de sangre", reza el eslogan.

Nuestro agradecimiento y sinceras felicitaciones a los Santos de los Últimos Días gaditanos por tener una vena tan solidaria. Las donaciones de sangre de la Estaca Cádiz representan más del 60 % del total de las realizadas por la Iglesia en España en un año.

Reconocemos también la excelente dedicación de los miembros en toda España, que todos los años colaboran activa y altruistamente en diversas campañas de donación de sangre.

Los datos, recogidos por Jesús Benítez, Director de Asuntos Públicos y Comunicación de la Estaca Cádiz, son datos oficiales suministrados por el Centro de Donaciones de la provincia de Cádiz.



Participantes en el acto de homenaje en el Parlamento de La Rioja, al que asistieron delegados del Banco de Sangre y representantes de empresas, entidades e instituciones distinguidas por el fomento de la donación en la comunidad, entre ellas La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

VOCES DE LOS SANTOS

“La canción de los justos... será contestada con una bendición sobre su cabeza”

Por **Marcelino Fernández-Rebollos Suárez**

Hay dos cosas que me gustan especialmente: tocar al piano los himnos de la Iglesia y hablar francés. Cuando estoy en España, toco himnos de la Iglesia, pero no hablo francés; y cuando estoy en Francia, hablo francés, pero no toco himnos de la iglesia.

Ya me había acostumbrado a este “decalage”, cuando estando en Versailles, acompañé a un hermano al Hospital Mignot, y vi que había un piano en el vestíbulo. Hablé con el director para saber si podía ir a tocar de vez en cuando, y me dijo que podía tocarlo tanto como quisiera, siempre que no fuera música estruendosa. Mi alegría fue inmensa, y desde aquel momento comencé a tocar el piano casi a diario.

Al principio, la gente se extrañaba, pero ahora unos esperan que termine de tocar un himno para darme las gracias por la música, otros me sonríen y otros levantan el pulgar en señal de aprobación.

Una vez se acercó una señora para preguntarme qué tipo de música tocaba, ya que le parecía música religiosa, y se había sentido impelida a hablar conmigo. Otro día, al terminar de tocar “Oh Jesús, mi gran amor”, un señor se dirigió a mí en español para preguntarme por este himno. Al extrañarme de que me hablara en español, me dijo que había estado mirando entusiasmado el himnario por encima de mi hombro.

Recientemente se acercó a mí un joven para felicitarme y hacerme



El autor aprendió a tocar el piano siendo adulto, y de manera autodidacta.

Actualmente sigue encontrando en la música una fuente de paz y alegría, y un recurso para compartir el Evangelio con otros.

preguntas sobre la música; me dijo que era evangelista, y que le gustaba ese tipo de música. Suponiendo que era probable que conociera el himno “Más cerca, Dios de ti”, comencé a tocarlo y, para mi sorpresa empezó a cantar, y a él se sumó una señora que también conocía el himno. Acabamos cantándolo los tres juntos.

Estas experiencias me han hecho reflexionar en que todas esas personas que encuentran hermosos los

himnos de la Iglesia, y se sienten atraídos por ellos, quizás algún día sepan que eso que les atrae y encuentran hermoso es el Espíritu que les habla al corazón y, si en algún momento vuelven a escuchar estos himnos de labios de los misioneros, reconozcan ese Espíritu, y eso les haga más receptivos al Evangelio.

Finalmente he conseguido hacer realidad mi deseo de estar en Francia, tocar el piano y hablar en francés. ■

Mi experiencia con mi tarjeta del Plan de Área

Por Hans Mamani Camino

Los misioneros habían ido varias veces a casa a presentar el Plan de Área, y animarnos a compartir el Evangelio, pero yo siempre lo dejaba para “más adelante”. Pasaba el tiempo, y yo no llenaba mi tarjeta, hasta que un día, yendo en el Metro, encontré en mi mochila la tarjeta del Plan de Área.

Sentí que era el momento perfecto para llenarla, porque me estaba preparando para ir a una misión, y que sería una buena forma de comenzar a compartir el Evangelio. Rellené la parte “Traiga un amigo” con amigos que habían dejado de ir a la capilla o habían venido a alguna actividad de la Iglesia y sabían que yo era miembro: Joel, José, Nicolás, Héctor, Javier, Belén, Katya y Gabriela fueron algunos de los nombres que escribí.

También rellené los demás apartados. Estaba muy animado por ver mis metas sobre papel, y comencé a trabajar para lograrlas. Empecé a invitar a la Iglesia a amigos que no asistían, hablaba del Evangelio con amigos que no eran miembros de la Iglesia y los invitaba a sus actividades... Algunos eran receptivos y otros no, pero no me desanimaba.

Uno de los amigos con los que hablaba del Evangelio era Gabriela. Conocí a Gabriela en Madrid, pero ella se mudó a Estados Unidos, y luego a Ecuador. Antes de salir a la misión, hablamos por chat del Evangelio, y le expliqué que iba a servir



como misionero en la Misión España-Málaga. Lo último que hice fue dejarle mi correo electrónico de la misión por si algún día quería comunicarse conmigo. Cuando llegó el momento de salir al campo misional, había perdido el contacto con ella.

En junio, cuando aún me encontraba en mi primera área, recibí un correo de Gabriela en el que me contaba que iría a Madrid unos días, para después ir a vivir a Suiza. Quería quedar con nuestro grupo de amigos, y me preguntó si podía ir para estar con ellos. Yo le expliqué que no podía salir de mi área de proselitismo, y que,

como misionero, me había comprometido a servir de forma completa.

Al principio dijo que eso era muy duro, y no entendió algunas cosas. Le expliqué mi función como misionero, mi día a día y la razón por la que había decidido servir una misión.

Para mi sorpresa, contestó ese correo, y me dio la oportunidad de

SECCIÓN DOCTRINAL

¿Hay límite en la omnipotencia y el amor de Dios?

Por Faustino López

Director del Instituto del Templo de Madrid

escribirle otro en el que compartí con ella el mensaje de la Restauración del Evangelio y el Plan de Salvación. Ella tenía algunas dudas, pero me decía que le gustaba lo que compartía con ella. A veces tardaba hasta media hora en escribir, pero sabía que valía la pena, porque ella era receptiva. Además entré al portal misional y envié su referencia a los misioneros de aquella parte de Suiza, explicando que yo era misionero, y Gabriela era una amiga con la que estaba compartiendo el Evangelio por correo electrónico en mis días de preparación.

Gracias a Dios, allí había misioneras de habla española y un barrio hispano. Las hermanas le regalaron el Libro de Mormón, y comenzaron a enseñarle. Dos meses más tarde me escribió diciéndome que iba a bautizarse en septiembre, y ese mes me llegó un correo con la foto de su bautismo, en el que me agradecía que hubiera compartido el Evangelio con ella. Me sentí feliz por el paso que había dado.

Tiempo después encontré en mi piso aquella tarjeta del Plan de Área que un día había rellenado, y vi que su nombre estaba escrito en ella. Si no hubiera escrito su nombre en esa tarjeta, quizá nunca habría retomado la comunicación con ella y no le hubiese hablado del Evangelio. Gracias a esa pequeña tarjeta me animé a compartir el Evangelio con Gabriela, y me alegro de que ahora ella sea miembro de la Iglesia.

Mi testimonio se fortaleció, y sé que todos somos herramientas en las manos del Señor, y que el Plan de Área ha sido inspirado por nuestro Padre Celestial. ■

Un estudiante se presentó a su maestro el día del examen, y dijo: “Le pido, por favor, que me apruebe. No he estudiado, pero necesito aprobar este examen. Prometo que un día estudiaré y aprenderé todo aquello que ahora ignoro”. Un paciente fue a la consulta del médico, y le comentó: “Fumo una cajetilla de cigarrillos al día, y vengo a que me recete algo que me permita seguir fumando sin que este hábito perjudique mi salud”. Un feligrés se arrodilló en su iglesia y oró: “Padre Celestial, ya sabes que tengo problemas con mi pareja; te pido que nos bendigas con tu Espíritu, para que superemos nuestras diferencias y seamos felices juntos. Ya sé que no estamos casados, y que estamos desobedeciendo tus mandamientos; te prometo que algún día legalizaremos nuestra relación, pero de momento necesito que tu Espíritu nos acompañe y ayude”...

En la primavera de 1843, el profeta José Smith estuvo en una reunión con algunos miembros de la Iglesia. En esta reunión se hicieron algunos comentarios con los que el Profeta no estaba de acuerdo, y dijo que iba a hacer algunas correcciones a lo que habían compartido. Hablando de la relación que hay entre la obediencia a la ley y las bendiciones que pedimos o buscamos, explicó: “Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes

de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan; y cuando se recibe una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa” (D. y C. 130:20–21). ¿Se puede, según esta enseñanza, obtener una bendición de Dios sin cumplir antes con la ley?

Coriantón, mientras estaba en la misión, abandonó su ministerio, y se fue tras una mujer de mala reputación (véase Alma 39:3). Cuando su padre, Alma, le explicó la gravedad de su pecado y las consecuencias, parece que Coriantón no entendió por qué debía castigarse al pecador (véase Alma 42:1). Entonces, Alma le habló de la justicia y de la misericordia, explicándole que la misericordia sólo se aplica a quienes se arrepienten. “Por tanto, según la justicia, el plan de redención no podía realizarse sino de acuerdo con las condiciones del arrepentimiento del hombre en este estado probatorio, sí, este estado preparatorio; porque a menos que fuera por estas condiciones, la misericordia no podría surtir efecto, salvo que destruyese la obra de la justicia. Pero la obra de la justicia no podía ser destruida; de ser así, Dios dejaría de ser Dios” (Alma 42:13). Y Alma preguntó a su hijo: “¿Qué, supones tú que la misericordia puede robar a la justicia? Te digo que no, ni un ápice. Si fuera así, Dios dejaría de ser Dios” (Alma 42:25). ¿Tiene Dios poder para impedir que se aplique la ley contra el pecador que no se arrepienta?

Zeezrom, discutiendo sobre el poder de Dios para salvar, preguntó a Amulek: “¿Salvará a su pueblo en sus pecados?” (Alma 11:34). Amulek respondió: “... no puede salvarlos

en sus pecados...” (Alma 11:37). Más adelante, Nefi, el hijo de Helamán, recordando las palabras de Amulek a Zeezrom, explicó que el Señor vendrá para redimir a su pueblo “de” sus pecados, si se arrepiente, pero no “en” sus pecados, porque la salvación está sujeta a las condiciones del arrepentimiento, en el que se basa el poder del Redentor para la salvación (véase Helamán 5:10–11). ¿Tiene, entonces, Dios poder para salvar incondicionalmente a los hombres?

Samuel el Lamanita enseñó a los nefitas “... que el que perece, perece por causa de sí mismo; y quien comete iniquidad, lo hace contra sí mismo...” (Helamán 14:30). A lo que Alma, en sus enseñanzas a Coriantón, afirmó que los que hacen esto “... son sus propios jueces...” (Alma 41:7). ¿Quién es, pues, el verdadero juez de nuestra vida, y ante quién debemos presentar nuestras reclamaciones y quejas?

El estudiante puede echar la culpa del suspenso a su profesor, el fumador puede responsabilizar de su enfermedad a la medicina, y nosotros podemos lamentarnos como Coriantón de que

la justicia castigue al pecador, o de que Dios no pueda salvarnos en nuestros pecados, como reclamaba Zeezrom (véase Alma 11:34–37). Y podemos, incluso, exclamar como hacen muchas personas ante lo que perciben como injusto: “¿Cómo lo consiente Dios? ¡Si Dios existiera, no permitiría que ocurrieran estas cosas!”

Aunque nos cueste entenderlo y aceptarlo, a pesar de su omnipotencia, Dios no puede actuar de espaldas a la ley. ¿Está Dios, entonces, sometido a la ley? ¿Supone esto una limitación de su poder? Dios también debe cumplir la ley, pero la ley no limita su poder, sino que lo aumenta, porque es lo que le ayuda a ser un Dios. Pero si la ley no limita el poder de Dios, sí delimita el uso de ese poder, que nunca lo podrá ejercer contra la ley. Porque la ley acota el territorio en el que Dios puede ayudarnos; si escogemos vivir fuera de ese territorio, fuera de la ley, Dios no puede hacer nada por nosotros. Es, pues, el hombre con sus acciones el que limita el poder de Dios.

Si queremos aprobar el examen, debemos estudiar; si queremos

librarnos de los males del tabaquismo, debemos dejar de fumar, y si queremos tener la ayuda del Espíritu y la protección de Dios, debemos vivir de acuerdo con la ley. Nadie puede salvarnos “en” nuestros pecados, ni siquiera Dios, por muchas velas que pongamos a la Virgen y a los Santos.

¿Es todo lo dicho una limitación del amor de Dios? Él es nuestro Padre, y nos ama con un amor perfecto, como lo demuestra el Plan de Salvación y Redención, pero lo único que puede hacer ante tanta iniquidad irredenta es llorar. “Y dijo Enoc al Señor: ¿Cómo es posible que tú llores...?” (Moisés 7:29). Y el Señor respondió: “... a tus hermanos... he dado mandamiento, que se amen el uno al otro, y que me prefieran a mí, su Padre; mas, he aquí, no tienen afecto, y aborrecen su propia sangre...” (Moisés 7:33).

Y la lluvia del diluvio fueron las lágrimas de Dios sobre las montañas (véase Moisés 7:28); las lágrimas de un Dios Padre que siempre estuvo, siempre está y siempre estará dispuesto y deseoso de bendecir a sus hijos, si se dejan: “¡Oh, pueblo... cuántas veces os he juntado como la gallina junta sus polluelos bajo sus alas, y os he nutrido! Y además, ¡cuántas veces os hubiera juntado como la gallina junta sus polluelos bajo las alas, oh pueblo de la casa de Israel que habéis caído...; sí, cuántas veces os hubiera juntado como la gallina junta sus polluelos, y no quisisteis! ¡Oh vosotros de la casa de Israel, a quienes he preservado, cuántas veces os juntaré como la gallina junta sus polluelos bajo las alas, si os arrepentís y volvéis a mí con íntegro propósito de corazón!” (3 Nefi 10:4–6). ■



O, Jersúsalen